

En ruta hacia la recuperación

Trabajando juntos tras el Gran Terremoto del Este de Japón

Por Rob McNeil

Una cosa de la que estoy muy satisfecho es que la gran familia formada por los miembros de los equipos de emergencia y bomberos del mundo, sin distinción de países, tiene una increíble capacidad para coordinar esfuerzos con profesionalidad, empatía, amistad y confianza mutua hasta en los momentos más aciagos, y llevar así ayuda humanitaria a quienes más la necesitan. Las diferencias de idioma, de cultura, de política institucional, procedimientos o equipamiento nunca representan un obstáculo. Durante el despliegue en la prefectura de Miyagi de los Equipos de Búsqueda y Rescate Urbanos, los australianos trabajamos codo a codo con el Departamento de Bomberos de Kioto y las Fuerzas de Autodefensa de Japón, con un oficial de estas últimas actuando como contacto para localizar los puntos en que era necesario hacer búsquedas y para comunicarnos con los coordinadores japoneses de las actividades de rescate.



Rob McNeil
Bombero australiano que dirigió un equipo de rescate que trabajó en Japón tras el gran terremoto de marzo de 2011.

Hicimos las búsquedas con los servicios de emergencia japoneses y me impresionó la tenacidad de los equipos, que nunca se detuvieron pese a trabajar en condiciones extremadamente difíciles. Demostraron un gran humanitarismo y fueron incansables en el cumplimiento de su deber de hacer llegar la ayuda a las comunidades de Shizugawa y Rikuzentogura. Los servicios de emergencia japoneses, la policía y las Fuerzas de Autodefensa demostraron un gran valor y entrega en el desempeño de sus funciones, especialmente si consideramos que trabajaban en sus propias comunidades, que habían quedado devastadas, y muchos habían perdido familias y hogares.

Los equipos japoneses y australianos trabajaron juntos en la localidad de Shizugawa rastreando un área de unos dos kilómetros cuadrados, con 18 edificios y numerosos vehículos. Una vez terminado nuestro trabajo con el Departamento de Bomberos de Kioto, partimos después de haber hecho una ceremonia en homenaje a nuestros colegas japoneses de los servicios de emergencia. Durante el minuto de silencio en memoria de los hombres, mujeres y niños de Shizugawa y Rikuzentogura que habían fallecido, miré a los ojos del orgulloso comandante del cuerpo de bomberos y pensé cómo debería sentirse, sabiendo que miles de compatriotas habían muerto y miles de casas estaban destruidas. Cuando terminó el minuto de silencio, nos abrazamos en muestra de apoyo. Este momento me transmitió todo el coraje, la profesionalidad y la fortaleza del comandante, de su equipo y de todos los japoneses.

Creo que cuando afrontamos tiempos difíciles juntos y mostramos que nos preocupamos por el prójimo, se crean lazos muy fuertes. Si todos los países se ayudasen sin reparar en sus diferencias culturales, de color o de credo, el mundo sería un lugar mucho más pacífico. He vuelto a Japón dos veces desde entonces y en ambas he visitado Minamisanriku. Veo el mismo coraje y la misma fortaleza en todos los japoneses, así que estoy convencido de que vosotros, los japoneses, os recuperaréis de la tragedia y os haréis todavía más fuertes de lo que erais. En Australia, mis amigos están siempre pensando en vosotros y rezando para que seáis todavía más fuertes y felices. Espero poder visitar Japón de nuevo el año que viene, cuando se cumpla el cuarto aniversario de la tragedia.



1	2
3	4

1. El equipo de McNeil busca supervivientes en los edificios y vehículos de Minamisanriku. 2. Perros de búsqueda y rescate del equipo de McNeil rastrean el terreno. 3. A finales de marzo de 2011, concluidas ya las tareas de búsqueda, McNeil regresó a Australia y fue recibido en el Aeropuerto de Sydney por Masahiro Kohara, cónsul general de Japón en esta ciudad australiana. 4. Trabajar con los bomberos de Kioto durante las actividades de rescate permitió crear una relación de mutua confianza muy pronto.

